

Obets. Revista de Ciencias Sociales. Vol. 6, n.º 1, 2011; pp. 69-95

REVISIÓN DE ÍNDICES E INDICADORES
DE DESARROLLO.
APORTES PARA LA MEDICIÓN DEL BUEN VIVIR
(SUMAK KAWSAY)
REVIEW OF INDEXES AND INDICATORS OF DEVELOPMENT.
CONTRIBUTIONS TO THE MEASUREMENT OF THE GOOD
LIVING (SUMAK KAWSAY)

Mauricio Phélan C.

Departamento de Métodos, Escuela de Sociología,
FaCES, Universidad Central de Venezuela
mauphelan@gmail.com

Recibido: 10/02/2011

Aceptado: 26/05/2011

Resumen

Este artículo se ubica en el marco de una investigación sobre Buen Vivir (*Sumak Kawsay*), propuesta de la cosmovisión andina al desarrollo. En la búsqueda de su operativización, en este artículo se revisan diferentes indicadores e índices sobre desarrollo y bienestar. Se analizan las fortalezas y debilidades de cada uno, desde el PIB, considerado en la medición del crecimiento económico, como otras propuestas alternativas, tales como, desarrollo a escala humana, desarrollo humano, entre otras. Finalmente, se hacen algunas recomendaciones para crear indicadores y, posiblemente índices, para el Buen Vivir.

Palabras Claves: *Buen Vivir, Indicadores Sociales, Índices de Desarrollo Social, Índices de Bienestar, Desarrollo Humano.*

Abstract

As part of an investigation on the *Buen Vivir (Sumak Kawsay)* a proposal based on the Andean Worldwide development, arises. This article reviews different development indices and indicators related to development and welfare, in the search of its operationalization. Strengths and weaknesses for each of them are

analyzed, considering the GDP as an indicator of the economic growth, as well as other alternative proposals such as the human scale development, human development, among others. Finally, recommendations to define new indicators and, possible indices for the *Buen Vivir*, are included.

Key Words: Social Indicators, Social Development Index, Welfare index, Human Development.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se realiza en el marco de la construcción del *Buen Vivir* (*Sumak Kawsay*), propuesta formulada desde una cosmovisión andina, la cual incorpora a la idea de bienestar, la naturaleza como sujeto de derecho en una convivencia en armonía y equilibrio.¹ De acuerdo con el Plan Nacional del Ecuador, el *Buen Vivir*, "...amplía los derechos, libertades, oportunidades y potencialidades de los seres humanos, comunidades, pueblos y nacionalidades, y que garantiza el reconocimiento de las diversidades para alcanzar un porvenir compartido." (SENPLADES, 2009:33). Esta visión está soportada sobre principios que definen una sociedad justa, libre y democrática. Significa garantizar los derechos para unas condiciones de vida óptimas, con oportunidades de salud, educación, seguridad, trabajo, vivienda, servicios para todas las personas, en igualdad de acceso, en un marco de libertades y en vida armónica y sostenible con la naturaleza.

Con esta propuesta del *Buen Vivir*, al intentar superar los enfoques sobre desarrollo y bienestar, se convoca a construir un sistema de indicadores propios. Estos nuevos indicadores constituyen una gran oportunidad no sólo para superar las limitaciones y falacias de los sistemas de indicadores dominantes, sino que, al discutir metodologías para calcular de otra manera y con renovados contenidos otros índices de otro desarrollo, se avanza en el diseño de nuevas herramientas para intentar medir cuán lejos o cuán cerca estamos de la construcción de sociedades democráticas y sustentables (Acosta 2010).

Este trabajo tiene como objetivo presentar una revisión metodológica o revista de los indicadores e índices existentes para medir el desarrollo y el bienestar, como paso fundamental y previo para construir los indicadores del *Buen Vivir* y, eventualmente, su índice. El artículo se plantea, de manera inicial, la revisión del desarrollo como crecimiento económico, para luego estudiar las diferentes alternativas al modelo de desarrollo basado en el PIB. Finalmente, presenta algunas conjeturas y recomendaciones con miras a la medición del *Buen Vivir*.

¹ *Sumak Kawsay* es un término de origen quichua ecuatoriano y expresa la idea de una vida buena. En este trabajo adoptaremos la traducción castellana.

¿QUÉ SE ENTIENDE POR DESARROLLO?

Se parte entonces, *grosso modo*, a exponer que el término desarrollo proviene de las ciencias naturales, y más concretamente de la biología, al hacer referencia a evolucionar, crecer, avanzar por etapas. En las ciencias sociales se adopta como una categoría para la explicación y el análisis de los procesos económicos y sociales. Así, desde que el hombre ha hecho consciente su papel sobre la tierra, se ha planteado la idea de progresar, de alcanzar metas y traspasar límites. Pero esta concepción de crecer ha estado asociada a muchas interpretaciones y conceptualizaciones. Con la Revolución Industrial (mediados del siglo XVIII) aparecen algunos conceptos básicos: evolución económica, progreso económico, crecimiento económico, pero no es sino para los años posteriores a la II Guerra Mundial cuando surge el concepto ortodoxo de desarrollo económico como producto del sistema mundo. Con la introducción de este modelo se plantea, entonces, la necesidad de desarrollo para países del Tercer Mundo, en el entendido que el desarrollo para estos países significa una acelerada industrialización y modernización teniendo como meta alcanzar la opulencia y el nivel de vida de los países industrializados.

Para algunos, el desarrollo no es más que la continuación de la colonización por otros medios, la nueva mundialización. El desarrollo teóricamente se puede reproducir, pero no universalizar, principalmente por razones ecológicas: la finitud del planeta haría imposible y explosiva la generalización del modo de vida occidental. Ahora bien, este modelo de desarrollo está asociado a categorías como son la medición o la racionalidad cuantificadora, el control sobre la naturaleza, la idea de progreso y el universalismo. Frente a más de 60 años de críticas, el desarrollo ha intentado sobrevivirlas más que superarlas, buscando redefinirse de manera teórica y práctica, conceptual y metodológica. En la búsqueda de esas salidas se encuentra el desarrollo con diversos apellidos: desarrollo a escala humana, desarrollo sustentable, desarrollo humano, ecodesarrollo, desarrollo local, entre otros (Tortosa, 2009).

En otro orden, se ha intentado dar un vuelco, entendiendo que más que desarrollo es expansión del bienestar, aumentar las oportunidades y las capacidades de las personas, mejorar las condiciones, distribuir de manera equitativa y sostenible los recursos. También se concibe el desarrollo como el escenario donde es posible la construcción y ampliación de la ciudadanía, entendiendo ciudadanía como el conjunto de derechos y deberes individuales y colectivos que apuntalan los logros y las realizaciones en un marco de libertades. Si bien pareciese más cómodo hablar de post-desarrollo, para el caso que nos ocupa, consideramos más preciso decir bienestar, condiciones de vida, progreso social, calidad de vida, que desarrollo.

LAS DIFERENTES PROPUESTAS DEL DESARROLLO, SUS INDICADORES E ÍNDICES

El crecimiento económico como desarrollo.

Durante muchos años el desarrollo fue considerado como sinónimo de crecimiento económico: una nación era más o menos desarrollada en la medida en que su economía fuese más poderosa y autónoma. Los indicadores de desarrollo se configuraron en función de reproducir y medir este modelo de crecimiento de tal manera que las políticas y programas sociales estaban signados por el comportamiento del PIB o PNB.

La visión economicista del desarrollo plantea que los países son más o menos desarrollados en la medida en que su PIB o el PNB fuesen más altos. En teoría, se parte de la idea de que con el incremento del PNB se incrementaría el bienestar y, por ende, se reduciría la pobreza. Este planteamiento, propio de la corriente utilitarista, entiende que la producción económica genera riquezas, las cuales, a su vez, generan mayores riquezas, las que, en consecuencia, producirían mayor bienestar económico (Sen, 2000; Griffin en Ibarra, 2001). Es decir, que el bienestar se alcanzaría cuando el crecimiento económico desbordase las riquezas suficientes para poder cubrir las necesidades básicas de todos; lo cual significaba que el esfuerzo debía ponerse exclusivamente en el crecimiento como medio para lograr “el desarrollo”.

Muy frecuentemente los conceptos y las mediciones de desarrollo desde la perspectiva económica, así como el uso de estadísticas para medir los ingresos nacionales y su crecimiento, no captan que el objetivo fundamental es el ser humano. Esto se da por dos razones. En primer lugar, porque las cifras sobre ingresos nacionales, medidas a través de indicadores como el Producto Nacional Bruto (PNB) o el Producto Interno Bruto (PIB), a pesar de su indudable utilidad, no son reflejo de la composición de los ingresos ni los beneficios reales que tiene la gente. En otras palabras, no logran medir el sentido de la verdadera riqueza, la cual no sólo se mide por la posesión o disposición de bienes materiales. De aquí se desprende la segunda razón, la cual se fundamenta en la valoración individual sobre el bienestar, la cual no se expresa necesariamente en cifras. Es el caso, por ejemplo, de mejor nutrición y servicios médicos, acceso al conocimiento, vida más segura, condiciones de trabajo, seguridad, descanso, participación, libertad, equidad, y la lista se extiende. Todo ello muy bien se resume en que: El ingreso no es la suma total de la vida humana (PNUD, 1994).

En la mayoría de las naciones, el empeño acentuado por el crecimiento económico, expresado en el crecimiento del PIB y de las cifras de ingreso, dibujan, en general, una idea de riqueza y bienestar sustentada sobre lo económico

escondiendo, en consecuencia, otros aspectos vitales y trascendentes. Se va sustituyendo la concentración de esfuerzos y energías en los fines, por una obsesión en el crecimiento de los medios. En otras palabras, se da un carácter utilitario a las personas al situarlas y valorarlas como medios para la obtención de riquezas, en vez de como un fin para el disfrute y bienestar. El crecimiento del PIB no siempre está asociado a la satisfacción de las necesidades socioeconómicas de mucha gente. Un PIB alto, por ejemplo, no es garantía para la participación, la democracia, la libertad, la equidad; tampoco lo es para evitar problemas de drogas, alcoholismo, VIH/SIDA, vivienda, ruptura familiar, corrupción, entre muchos otros males sociales. Sin embargo, sin crecimiento económico tampoco puede haber bienestar. El hecho de que un PIB alto no sea condición automática de bienestar, tampoco lo descarta como medio fundamental para alcanzar niveles adecuados de vida.

Fortalezas PIB

- 1) La principal fortaleza de este indicador resulta ser su simplicidad. Por ser uno sólo, se facilita tanto su ubicación como su construcción, elementos éstos que, además, permiten la comparación sincrónica y diacrónica.
- 2) Es una cifra sencilla de fácil interpretación para la mayoría de la población al no requerir para su lectura mayor preparación.

Desventajas PIB

- 1) Salta, en primer lugar, que como indicador único no refleja dimensiones no económicas de la realidad que se estudia. Deja de lado otras dimensiones como las sociales, ambientales, políticas, culturales, todas ellas importantes para la medición del bienestar de las personas y sus hogares.
- 2) De los cálculos no se deducen las producciones denominadas “negativas” como, por ejemplo, las asociadas a la contaminación, el aumento de la delincuencia, entre otras.
- 3) Ofrece una visión económicamente unilateral del desarrollo. El PIB deja de lado otras dimensiones económicas no vinculadas de manera directa a éste y que reflejan características y condiciones del bienestar.
- 4) Solamente capta aquellos medios de bienestar que son objeto de transacción mercantil, dejando por fuera todos aquellos bienes y servicios que son producidos en el ámbito doméstico como, por ejemplo, el trabajo del hogar ejercido por las mujeres e, igualmente, el trabajo informal.
- 5) Capta mercancías que no son consideradas bienes de bienestar como, por ejemplo, armamentos.

- 6) No toma en cuenta las interdependencias en el tiempo y, sobre todo, no refleja el volumen de medios de bienestar socialmente acumulados; en otras palabras activos sociales.
- 7) Su contenido guarda relación con la riqueza como valor social. De la misma forma que se admira a una familia rica, ocurre con un país rico.
- 8) No considera la distribución social de los medios disponibles.
- 9) La utilización del PIB o el PNB, lleva consigo un error epistemológico. “No puede haber algoritmos netos de desarrollo que se adapten a todos los países... Por el contrario, cada país tendrá que ahondar en sus propias tradiciones y herencia cultural con el fin de descifrar su singular ADN cultural de tal forma que optimice sus propios valores y metas primarias” (Comisión Sur, 1989).

Se evidencia, en consecuencia, que los indicadores económicos, como expresión sintética de un modelo de desarrollo, se han venido cuestionando por su incapacidad para expresar y reflejar aspectos de la vida más allá de lo macroeconómico. Se plantea, básicamente, que el PIB no cuantifica o ayuda a clasificar correctamente al bienestar real de las personas, al ser un indicador fundamentalmente económico, unidimensional, útil, pero parcial y limitado. En esta perspectiva los indicadores sociales están ausentes. Su participación en este enfoque es marginal.

Propuestas Alternativas al Crecimiento Económico

Las evidencias empíricas demuestran que no hay una relación automática entre el crecimiento económico y el aumento del bienestar de las personas y la reducción de la pobreza. Así, desde hace más de medio siglo se han manifestado modelos alternativos, como, por ejemplo, el concepto de *Nivel de Vida* de Drewnoski, los aportes del Club de Roma, la obra de Schumacher, donde se destaca el uso de los recursos en un enfoque de desarrollo sostenible. Igualmente, las manifestaciones de los organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo, UNICEF, y la Comisión Sur, entre otros. De esta manera, a comienzos de la década de los setenta se dan signos de inconformidad, respaldando la idea de una redistribución marginal de la renta a partir del crecimiento. Un poco más tarde la corriente de las *Necesidades Básicas* orientó su propuesta hacia un enfoque mediante el cual se asumía y entendía a los bienes no como fines, sino como medios para otros fines; pero los enfoques, tanto de redistribución como de las necesidades, mantenían el esquema del desarrollo centrado en el crecimiento económico; en otras palabras, se procuraba que los beneficios de la producción cubrieran a los sectores más desfavorecidos de la población.

Las críticas al crecimiento económico como modelo de desarrollo, y al PIB/PNB como indicador único de medición, han convocado múltiples discusiones críticas con igual cantidad de propuestas de indicadores y de índices. En el ánimo de este trabajo no está la búsqueda de todos los índices alternativos propuestos pues se volcaría su objetivo, sino más bien el de identificar aquellas experiencias alternativas al crecimiento económico, emparentadas con el Buen Vivir, haciendo énfasis en la revisión de su operativización como concepto.

ÍNDICE DE CALIDAD DE VIDA FÍSICA

Afirma Griffin que el cuestionamiento más serio –tal vez por ser uno de los primeros– al PNB como medida sintética del desarrollo es el Índice de Calidad de Vida Física (ICVF), ideado por M.D. Morris en la década de los setenta. Este índice tiene como finalidad la medición del bienestar de manera directa. Es un índice sencillo construido con el promedio no ponderado de los siguientes indicadores:

- Mortalidad Infantil por cada mil nacidos vivos
- Esperanza de Vida a la edad de un año
- Índice de Alfabetización Adulta (expresado en porcentaje)

El ICVF fue un buen intento por incorporar indicadores sociales sobre los económicos en la cuantificación del bienestar como concepto alternativo. La propuesta no logró posicionarse ni en el mundo político ni en el académico y el PNB se mantuvo como el indicador hegemónico (Griffin en Ibarra, 2001).

ÍNDICE DE BIENESTAR SOCIAL (IBS)

Como se mencionó, a las largas críticas al crecimiento económico surgen posiciones alternativas. Una iniciativa muy importante –en algún caso olvidado y, en otros, poco conocida– fue la de la Comisión Sur, integrada por algunos de los protagonistas de los nuevos modelos alternativos al desarrollo, tales como Mahub ul Haq, Max Neef, Dharam Ghai, Meghnad Desai, Hazel Henderson. Esta Comisión en la década de los ochenta propone como reto redefinir el desarrollo desde su concepción economicista hacia una de carácter social y humanista. Dentro de esta importante tarea, está la de proponer un conjunto de indicadores sociales “más efectivos” y la construcción de un Índice de Bienestar Social (IBS). En 1989, la Comisión se reúne en Caracas, Venezuela con la finalidad de buscar unos acuerdos mínimos “... de acción conjunta del Tercer Mundo, más allá de lo cual países o grupo de países, puedan ensayar fórmulas más elaboradas según sus condiciones o capacidades propias” (Comisión Sur, 1989: 6). En la reunión se constataron las limitaciones del PNB como medición principal del desarrollo,

completándose con la propuesta de parámetros para medir la calidad de vida en dimensiones tales como la pobreza, la condición biológica de la infancia, la salud, la educación, la nutrición, el empleo y el ingreso, la contaminación y la destrucción de los recursos naturales.

Los esfuerzos de la Comisión se orientaron hacia la construcción de un índice a partir de un conjunto de indicadores. Se seleccionaron indicadores que reflejaran las condiciones de vida como orientadores para el diseño e implementación de las políticas públicas. Las discusiones consideraron las siguientes áreas prioritarias: salud, nutrición, educación, empleo e ingresos, vivienda y sus servicios, seguridad personal y administración de justicia. Reportan Padrón y Ledezma, “El proceso de elaboración del índice mostró las dificultades que presentan las estadísticas sociales para poder planificar, monitorear y evaluar el impacto de los programas y políticas sociales, así como también para establecer una red de indicadores...” (1996: 21). El esfuerzo de esta comisión contribuyó a aumentar el conocimiento sobre la importancia de los indicadores sociales, tanto para el conocimiento de la realidad social como para las políticas públicas.

Algunas de las recomendaciones que la Comisión Sur formuló, en el orden metodológico, se orientan hacia la compilación de un conjunto de indicadores sociales sencillos y de fácil comprensión, más que a la elaboración de un índice sintético. Indicadores transparentes y tangibles que las personas puedan entender fácilmente y vincularlos con sus propias vidas producirán el respaldo para el diseño de políticas o para la toma de decisiones. “Este ha sido un problema endémico de la economía y de sus fórmulas arcanas, que ha dejado a la gente mistificada, alienada y sin motivaciones” (Comisión Sur, 1989: 47). Insisten en la necesidad de crear indicadores desagregados, en vez de trabajar con promedios. Piensan en las poblaciones invisibilizadas, como son los casos de las condiciones de la mujer y del trabajo informal. Como se puede apreciar, muchas de estas recomendaciones hechas en la década de los ochenta mantienen su vigencia. Con este esfuerzo los indicadores sociales toman ventaja sobre los económicos, al presentarse la opción de su combinación para la construcción del índice. Índice que no alcanza a construirse, pero las discusiones en la búsqueda de un modelo de desarrollo alternativo al economicista sienta las bases de lo que más adelante será el Desarrollo Humano.

DESARROLLO SUSTENTABLE

La comisión mundial que elaboró el informe *Nuestro Futuro Común* o *Informe Brundtland*, define al desarrollo sustentable como un nuevo camino de progreso que permite la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de las generaciones presentes, sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de satisfa-

cer sus propias necesidades. En el informe se formulan dos premisas básicas para el manejo sostenible de los recursos de la tierra: atender con carácter prioritario las necesidades básicas como son el alimento, la ropa, la vivienda y el trabajo de los pobres en el mundo; y, resaltar que los límites del desarrollo no son absolutos sino que están condicionados por el estado de la tecnología en el momento, la organización de la sociedad, la intervención sobre el ambiente y la capacidad de la biosfera para absorber los impactos de las actividades del ser humano. Aunque mantienen la idea de crecimiento económico, hacen algunas precisiones tales como la satisfacción de las necesidades humanas, la distribución equitativa de los recursos, la renuncia a altos niveles de consumo y, sobre todo, la conservación y no poner en peligro los sistemas naturales.

Como recomendación se creó el *Programa 21* o *Agenda 21*, con aplicaciones a escala nacional y local. La *Agenda 21* se define como un conjunto de políticas y programas relacionados con el concepto del desarrollo sostenible cuyo ámbito de aplicación es la esfera local. La *Agenda 21* conjuga en forma integral las tres dimensiones del desarrollo sustentable: ecológica, económica y social, y garantiza que ningún enfoque tenga supremacía sobre el otro (Bustos y Chacón, 2009).

La Agenda, en su primera sección hace especial énfasis sobre la lucha contra la pobreza, las modalidades de consumo y la salud de los seres humanos. En la segunda, aborda el tema de los recursos naturales de la tierra y la biosfera, su explotación y conservación, los ecosistemas, la biodiversidad, los residuos sólidos y los desechos peligrosos. La tercera trata sobre el fortalecimiento de los grupos y organizaciones sociales que pueden contribuir con el desarrollo sustentable. La cuarta sección de la Agenda se refiere a la transferencia de tecnología, financiamiento, instrumentos jurídicos, fomento de la educación, capacitación y conciencia ciudadana. Finalmente, se recomienda que las autoridades locales propicien la participación y el diálogo con sus ciudadanos, organizaciones locales y empresas privadas, a fin de adoptar una Agenda 21 local (Ibíd. 2009). Con base a estas dimensiones se han creado un conjunto de indicadores sociales y ambientales a escala nacional y local en diferentes países.

DESARROLLO A ESCALA HUMANA

Desde 1977, el proyecto GPID (*Goals, Processes and Indicators of Development Project*) inició un trabajo por etapas en diferentes países para una propuesta de desarrollo. En Chile, como una propuesta contra hegemónica original, Max Neef, entre otros, propone el Desarrollo a Escala Humana (Arteaga, 2005). Ésta expone una comprensión de la estructura y dinámica de aquellos aspectos de las actividades sociales que denominamos «sistema económico», desde la perspectiva de la atención de las necesidades humanas básicas, incluidas dentro del

marco social y ecológico. A diferencia de la teoría económica convencional, cuyo nivel científico queda cuestionado, aquí está presente el marco ecológico, la estructura institucional, la existencia de grupos sociales y su interconexión en lo económico y político. Tal desarrollo se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología; de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado. Para el Desarrollo a Escala Humana, Max Neef define una matriz con la cual abarca nueve filas que son las necesidades humanas básicas: subsistencia, protección, afecto, comprensión, participación, creación, recreo, identidad y libertad; y, cuatro columnas: Ser, Tener, Hacer y Estar. En el caso de Ser, se refiere los atributos personales o colectivos. Tener son las normas, las instituciones, mecanismos legales. En el caso de Hacer, se refiere a acciones personales y/o colectivas expresadas como verbos. Finalmente, Estar, se trata de ubicaciones, espacios, ambientes y entornos. La matriz es aplicada a grupos de personas mediante dinámicas tipo taller durante varios días, para al final tener un análisis comprensivo de la sociedad (Max-Neef 1994). La matriz relaciona necesidades – satisfactores – y bienes, de manera dinámica. La matriz positiva es la propuesta a la que se quiere llegar, el modelo aspirado: es el *deber ser*. La matriz negativa es la situación a enfrentar: es el *ser*. (Ver Matriz)

Desde su aplicación por primera vez en 1986 se ha acumulado un conjunto de matrices de diferentes grupos en diferentes países. La matriz es un ejercicio para fines de diagnóstico, planificación y evaluación. El ejercicio llevado a cabo en grupo tiene la doble virtud de hacer operativa a escala local una estrategia de desarrollo orientada a la satisfacción de necesidades humanas. Como segunda virtud, por sus contenidos y dinámica, resulta un ejercicio pedagógico, participativo y generador de conciencia crítica, con claros efectos sinérgicos. La técnica se aplica a escalas locales, regionales y nacionales. En los ámbitos locales adquiere un carácter más participativo. En los niveles regionales y nacionales, los grupos deben ser representativos y con características trasdisciplinarias. El desarrollo orientado en función de la satisfacción de las necesidades humanas no puede estructurarse desde arriba hacia abajo, tampoco por decreto, sino desde la acción colectiva donde los actores sociales pasan de ser objetos del desarrollo a sujetos. “El carácter contra hegemónico que tiene el Desarrollo a Escala Humana no implica necesariamente agudizar el conflicto entre Estado y sociedad civil. Por el contrario, intenta demostrar, a través del método propuesto, que el Estado puede asumir un rol estimulador de procesos sinérgicos a partir de los espacios locales, pero con capacidad de abarcar todo el ámbito nacional.” (Ibíd. 1994).

	SER	TENER	HACER	ESTAR
Subsistencia	Salud física, mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	Alimentación, abrigo, trabajo	Alimentación, procrear, descansar, trabajar	Entorno vital, entorno social
Protección	Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad	Sistema de seguros, ahorro, Seguridad Social, sistemas de salud, legislación, derechos, familia, trabajo	Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	Contorno vital, contorno social, morada
Afecto	Autoestima, solidaridad, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor	Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines	Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar	Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro
Entendimiento	Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad	Literatura, maestros, método, políticas educacionales, políticas comunicacionales	Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, interpretar	Ámbitos de interacción formativa, escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familias
Participación	Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, convicción, entrega, respeto, pasión, humor	Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo	Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acortar, opinar	Ámbitos de interacción participativa, cooperativas, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familias
Ocio	Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	Juegos, ocio, espectáculos, fiesta, calma	Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar	Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro, tiempo libre, paisajes

	SER	TENER	HACER	ESTAR
Creación	Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad	Habilidades, destreza, método, trabajo	Trabajar, investigar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar	Ámbitos de producción y retroalimentación, talleres, ateneos, agrupaciones, audiencias, espacios de expresión, libertad temporal
Identidad	Pertenencia, coherencia, diferencia, autoestima, asertividad	Símbolos, lenguaje, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo	Comprometerse, integrarse, confundirse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer	Socio-ritmos, entornos de la cotidianidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
Libertad	Autonomía, autoestima, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia	Igualdad de derechos	Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar	Plasticidad, espacio-temporal

SER: atributos personales o colectivos (sustantivos)

TENER: registra instituciones, normas, mecanismos, herramientas, leyes.

HACER: registra acciones personales o colectivas que pueden ser expresados como verbos.

ESTAR: registra espacios y ambientes

El método diseñado para recabar información sobre las necesidades y sus satisfactores para el Desarrollo a Escala Local, se caracteriza por ser una intersubjetiva que incorpora puntos de vista de diversos grupos y subgrupos sociales. Es un ejercicio cualitativo que recoge la visión subjetiva del desarrollo, siendo un camino interesante para ser replicado en experiencias a escala local, regional y nacional en una aproximación al estudio y la comprensión del *Buen Vivir*.

EL DESARROLLO HUMANO Y SUS ÍNDICES ASOCIADOS

El Índice de Desarrollo Humano (IDH)

Para principios de la década de los noventa se presenta a la luz pública el concepto de Desarrollo Humano, como una iniciativa de Mahbuh ul Haq (1995),

basado principalmente en la obra de Amartya Sen (1999) y Doyal y Gough (1994) y como respuesta a las repetidas críticas hacia el enfoque de crecimiento centrado en la economía, concepto que con el correr de los años se ha profundizado². El Desarrollo Humano va mucho más allá del ingreso y el crecimiento económico, abarcando las potencialidades y capacidades de la población. Es una nueva visión centrada en las personas, en el mejoramiento de su calidad de vida y en su participación, tanto en el ámbito productivo como en la promoción de su propio bienestar. Se trata de una visión multidimensional del desarrollo, en la cual se armonizan e integran las dimensiones económicas y sociales relevantes.

El Desarrollo Humano es un proceso de ampliación de oportunidades y de capacidades de las personas y no un aumento de la utilidad y de la satisfacción económica. Destrona al PIB como primer indicador del desarrollo. Cuestiona la idea de que el medio para alcanzar el desarrollo es la acumulación de capital físico – inversión en industrias y equipos – por una prioridad en la acumulación de capital humano. La inversión en educación de calidad suele producir más rendimientos económicos que los que se derivan de la inversión en capital físico. El desarrollo humano nos entrega un elemento normativo para la acción.

Como muchos conceptos en Ciencias Sociales, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) persigue “medir el nivel medio” de algunas de las capacidades humanas presentes en una sociedad. El índice mide la distancia que un país, región, estado, provincia, municipio o grupos sociales debe recorrer para lograr el valor máximo posible, permitiendo, además, establecer comparaciones con otros territorios así como estudiar los desempeños en el tiempo. Es, como se mencionó, un horizonte moral propuesto a todos para la acción y centrando la atención en las privaciones de la libertad.

El IDH se construye mediante la combinación de tres dimensiones derivadas de las oportunidades fundamentales para alcanzar una vida buena. Son éstas: **Esperanza de Vida al Nacer**, como indicador que refleja una vida larga y saludable; **Logro Educativo** (Tasa de Alfabetismo y Matrícula Combinada de Educación Básica, Media y Superior), que evidencia el acceso a la educación y a la información. Por último, **Ingreso Per Cápita Ajustado**, indicador que dibuja las oportunidades económicas.

Con el promedio de estos tres componentes, se construye una escala entre 1 y 0. La unidad ofrece un boceto de una situación ideal plena de oportunidades para la gente. El cero, lo contrario, la situación que se debe superar o en algunos casos evitar. A partir de estos dos valores extremos, se construye la siguiente clasificación:

² El primer Informe de Desarrollo Humano es publicado por el PNUD en 1990, editado por Mundi prensa. El último informe es el de 2010 el cual tiene cambios metodológicos importantes que no están reflejados en el presente documento.

TABLA N.º 1
Valores y Clasificaciones del Índice de Desarrollo Humano

Clasificación del DH	Valores
IDH Alto	1 a .800
IDH Medio	799 a .500
IDH Bajo	499 a 0

Con la medición proporcionada por el índice se pueden establecer, además de una cuantificación del concepto, comparaciones en tiempo y espacio, todo lo cual permite tener una idea aproximada del estado del Desarrollo Humano a escala mundial, regional y nacional.

El cálculo del índice y sus indicadores asociados también son susceptibles de cambios. En efecto, desde su aparición en el primer Informe sobre el Desarrollo Humano, hasta el presente se han producido importantes cambios, en especial, en las dimensiones *conocimiento* y en recursos o *Ingreso Per Cápita Ajustado*.

PRINCIPALES CRÍTICAS AL IDH³

El IDH ha tenido un papel importante en las dos últimas décadas, no sólo por desplazar al PIB, sino por su repercusión en las políticas públicas de muchas naciones. Su aceptación y difusión ha sido a escala mundial con elaboración de informes regionales y nacionales, cursos, publicaciones que lo han llevado a ser una referencia obligatoria tanto a nivel académico como político. Por ello se dedica un espacio importante a la revisión de las principales críticas.

Con relación al IDH se ha señalado la omisión de algunas oportunidades humanas fundamentales y, por eso, se ha propuesto incluir dimensiones o variables adicionales, en especial las referentes a la libertad, al poder y a la identidad cultural. Otros críticos sugieren incorporar la sostenibilidad y la equidad social.

El complejo proceso de cálculo del índice hace difícil apreciar el peso relativo de los distintos indicadores. El ingreso *per cápita*, al contrario, tiene la virtud de una métrica bien definida, en la que los precios que se pagan por los diversos bienes y servicios miden exactamente la diferencia de utilidad para los consumidores. La crítica a la componente ingreso, no es solamente en cuanto a su medición sino a su carácter multidimensional.

³ Buena parte de estas críticas y observaciones son tomadas del *Curso Piloto sobre indicadores de Desarrollo Humano* dictado por la Escuela Virtual de DH del PNUD, en el primer semestre de 2008.

Otra observación tiene que ver con las ponderaciones o los pesos relativos de las tres dimensiones. La fórmula de cómputo del IDH implica que las tres dimensiones tienen ponderaciones iguales, pesan lo mismo. Algunos autores señalan que no están claros los criterios utilizados para tales ponderaciones. Silva señala, al respecto, que es una exigencia injusta, pues la asignación de pesos siempre será en alguna medida “arbitraria”, pero es muy diferente que sea arbitraria a que sea caprichosa, al final las ponderaciones otorgadas son, de alguna forma, lógicas (Silva y Carlos, 1997). El IDH es la expresión numérica de un concepto multidimensional, el Desarrollo Humano (DH).

Otros análisis se orientan a que el IDH no aporta mucho más a la explicación “tradicional” de la dinámica económica y social. Las componentes no económicas del índice agregan muy poco poder explicativo frente al peso del ingreso *per cápita*. Como respuesta Ramírez et al, proponen un modelo que desagrega el Índice de Desarrollo Humano en dos subíndices: uno sobre avances sociales y, otro, que corresponde al crecimiento económico. El subíndice de avance social se construye con los componentes sociales. El subíndice que refleja el crecimiento económico o de *nivel de vida digno* se mide mediante el PIB *per cápita* en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA). De la combinación del desempeño de los subíndices, los autores proponen cuatro posibles escenarios. *Círculo Virtuoso*: resulta de la combinación y refuerzo del crecimiento económico y el desarrollo humano; *Círculo Vicioso*: es el producto de la combinación y deterioro de los indicadores sociales del desarrollo humano con un estancamiento o reducción del crecimiento económico; *Crecimiento Asimétrico con Sesgo al Desarrollo Humano (Human Development (HD) lop-sided)*: mayores logros de los indicadores sociales frente al crecimiento económico; *Crecimiento Asimétrico con Sesgo al desarrollo Económico (Economic Growth (EG) lop-sided)*: mayor crecimiento de los indicadores económicos con relación a los logros medidos por los indicadores sociales (Ramírez et al., 1997; Ranis y Stewart, 2002).

Se han presentado otras observaciones en cuanto a la combinación de las componentes estructurales con las componentes coyunturales. El IDH incorpora ambos grupos de variables tanto estructurales como coyunturales. La *Esperanza de Vida* y la *Tasa de Alfabetización* como variables estructurales. El *Ingreso per Capita* recibido en un año y la *Matrícula de Escolarización* durante el año académico, como variables de coyuntura. Esto tiende a confundir los procesos de mediano con los procesos de largo plazo y, por lo tanto, no distingue entre programas de efecto inmediato y programas de efecto gradual o demorado. Esta crítica es resultado de una limitación propia de las fuentes de datos utilizadas, en especial con las provenientes de los censos de población, los cuales se realizan decenalmente.

El IDH es muy sensible a la situación de los países más pobres pero poco sensible a la de los países avanzados. La *Esperanza de Vida* aumenta rápidamente durante las primeras fases del desarrollo pero en los países longevos aumenta con mucha dificultad. Otro tanto sucede con las *Tasas de Alfabetización* o de *Escolaridad*, y aún con el ingreso expresado en logaritmos, como se hace en el IDH.

Aunque su método no está exento de problemas, Anand y Sen proponen el uso de los siguientes indicadores para distinguir mejor entre países con diferente nivel de desarrollo:

TABLA N.º 2
Indicadores de Desarrollo Humano para distintos niveles de desarrollo

Variables	DH BAJO	DH MEDIO	DH ALTO DH
Longevidad	Esperanza de vida	Esperanza de vida. Mortalidad de menores de 5 años	Esperanza de vida. Mortalidad de menores de 5 años. Mortalidad materna
Conocimiento	Analfabetismo. Matrícula en primaria	Analfabetismo. Matrícula en secundaria	Analfabetismo. Matrícula en superior
Nivel de vida	Log. del ingreso	Log. Del ingreso. Tasa de pobreza	Log. del ingreso. Tasa de pobreza. Ingreso medio ajustado por desigualdad

Fuente: Anand, Sudhir y Sen, Amartya. 1993. *Human Development Report Office*. Occasional Paper 12. Human Development Index, Methodology and Measurement. New York: HDRO

Las propiedades matemáticas de cada índice dependen de si la escala de medición es nominal, ordinal, de intervalo o de razón. Por tanto, algunas operaciones aritméticas no se pueden llevar a cabo en las escalas inferiores. Ahora bien, aunque el IDH puede tomar cualquier valor entre 0 y 1, es realmente una escala ordinal, no una escala de intervalo o de razón: nos dice que el País A está por encima o por debajo del País B en su desarrollo humano, pero no nos dice *cuánto* desarrollo humano hay en cada país o *cuánta es la diferencia* entre A y B. Esta es una limitación importante del IDH, especialmente frente al PIB pues el ingreso *per cápita* se mide; por ejemplo, US \$2.000 es exactamente el doble de US \$ 1.000 de ingreso.

Lo anterior implica que el IDH confirma la dificultad de “medir” los cambios en desarrollo humano en el tiempo. Es posible afirmar si un país, provincia o municipio ha subido o ha bajado en el *ranking* mundial, pero no si el país ha mejorado o ha empeorado con respecto a su propia situación del año anterior. Esta es una gran debilidad del IDH que obliga a seguir buscando cómo evaluar el progreso o retroceso de cada país en su propio camino al DH.

ÍNDICES ASOCIADOS

Desde su primera edición en 1990, los Informes de Desarrollo Humano han incluido índices que abordan algunos temas y dimensiones que complementan al IDH y que en parte han sido sugeridos por diferentes críticos.

TABLA N.º 3
Índices Asociados al Índice de Desarrollo Humano

A. Nivel de Desarrollo Humano	Año Inicial del Índice
- El Índice de Desarrollo Humano (IDH)	1990
- El IDH desagregado por sub-poblaciones	1992 - 1994
Ajustes al IDH	
- Por desigualdad en la distribución	1992
- IDH ajustado por distribución del ingreso	1992 - 1993
B. Género	
- IDH ajustado por género	1993
- IDH sensible al género	1992
- IDH ajustado por disparidad de género	1992
- Índice de Desarrollo Relativo al Género (IDG)	1995
- Índice de Potenciación de Género (IPG)	1995
C. Pobreza	
- Medida de Pobreza como Incapacidad	1996
- Índice de Pobreza Humana de los países en desarrollo (IPH-1)	1997
- Índice de Pobreza Humana de los países industrializados (IPH- 2)	1998

D. Libertad	
- Índice de Libertad Humana	1991
- Índice de Libertad Política (ILP)	1992
E. Desarrollos complementarios	
- Índice de responsabilidad internacional en Derechos Humanos	2000
- Índice de Adelanto Tecnológico	2001

De este conjunto de índices, además del IDH, el Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) y los Índices de Pobreza Humana (IPH-1) (IPH-2), son los que mayor aceptación y difusión han tenido. Enseguida se revisa el IDG por su aporte en materia de género.

ÍNDICE DE DESARROLLO RELATIVO AL GÉNERO (IDG)

Desde su aparición en 1995, el IDG ha sido materia de mucha atención y controversia académica⁴. El IDG mide el logro en las tres dimensiones y variables del IDH, pero ajusta sus valores por la desigualdad entre los sexos: a mayor desigualdad de género, mayor el retroceso en el IDH del país. No es un índice que revele la desigualdad de género *per se*, más bien se trata de una medida de desarrollo humano, que penaliza por las disparidades en logro entre mujeres y hombres en las mismas tres dimensiones que del IDH.

Los indicadores básicos por género son: Población (P); Esperanza de vida al nacer (EV); Tasa de alfabetización de adultos (TA); Tasa de matriculación combinada en educación primaria, secundaria y superior (TMC). Globalmente intervienen: la participación porcentual femenina en la población activa (PFA), el cociente entre los salarios femenino y masculino no agrícolas, y el Producto Interno Bruto per cápita (PIB). Aunque se incorporan los mismos indicadores para el cálculo del IDH, en el IDG es preciso realizar algunos ajustes con respecto a la Esperanza de vida al nacer, al nivel educacional y al ingreso en función del grado de disparidad en el adelanto de hombres y mujeres, obteniéndose lo que se denominan *índices igualmente distribuidos*.⁵

⁴ En el Informe de Desarrollo Humano 2005, aparece una amplia explicación de este índice, el cual inicialmente se denominó IDM

⁵ Para su cálculo asistido por computador se recomienda consultar el programa EPI-DAT Programa para el Análisis Epidemiológico de Datos Tabulados.

El valor del IDG de un país siempre es menor que el valor del IDH de ese mismo país o región. Esto se debe a la manera en que se calcula el IDG, que inflige una penalización en el valor del IDH en función del grado de desigualdad entre hombres y mujeres. Si se quiere obtener una medida de desigualdad de género, lo más apropiado es comparar el IDG de un país con su propio IDH. Tanto la diferencia entre los dos índices (IDH – IDG) como la relación entre ambos índices (IDG / IDH) nos darán información sobre el efecto que la desigualdad de género en las tres dimensiones del IDH tiene en el desarrollo humano de un país. Mientras menor es la diferencia entre los valores del IDG con respecto al IDH en un país, menores serán las desigualdades de género.

La función principal del IDG consiste en ayudar a la clasificación de países más que aportar un continuo de valores debido a que, al igual que con el IDH, la capacidad del IDG para medir las diferencias significativas existentes entre unidades geográficas es más bien limitada. Otro aspecto es que puede haber diferencias debidas a cualquiera de los indicadores e índices involucrados, de tal manera que siempre se deben revisar los componentes por separado para determinar cuál es el que tiene mayor efecto en el índice. Este aspecto es esencial si se quieren proponer intervenciones específicas para mejorar la situación de un país.

Es innegable que a partir del IDH y los índices asociados, el movimiento de los indicadores sociales toma fuerza como herramientas para el estudio de las capacidades, del bienestar, de la pobreza y de temas de mayor actualidad como son la gobernabilidad, las tecnologías. Son indudables los aportes y avances que se han logrado en la construcción y uso de indicadores sociales. A partir de entonces siguen emergiendo propuestas que procuran complementar las falencias y críticas hechas tanto al concepto de desarrollo humano como a sus índices.

ÍNDICES MÁS RECIENTES

Índice de Capacidades Básicas (ICB)

El Índice de Capacidades Básicas (ICB) es un índice alternativo desarrollado por *Social Watch*, sobre la base inicial de un índice de Calidad de Vida para *Action for Economic Reform* para la coalición de *Social Watch* en Filipinas.⁶ Este se inspira en la Medida de Pobreza de Capacidades propuesta por Amartya Sen. EL ICB propone ir más allá de la dimensión única del ingreso y evaluar varios indicadores de las distintas capacidades de la población en los ámbitos esenciales de la salud y la educación, asociadas con el desarrollo social y para las cuales se fijaron objetivos internacionales.

⁶ Para mayor información ver www.socialwatch.org

El índice está compuesto por indicadores sociales básicos, de fácil acceso en la mayoría de los países, lo que garantiza el seguimiento del desempeño en cada uno. El ICB está altamente correlacionado con otros indicadores e índices, específicamente con la información utilizada para medir el progreso hacia los diferentes Objetivos de Desarrollo del Milenio acordados internacionalmente en el año 2000 e, igualmente, con el IDH. El ICB puede ser utilizado para asignar valor a cada país, por lo que se pueden realizar comparaciones con otros países y el progreso puede ser evaluado a lo largo del tiempo.

El valor del ICB en puntos se aproxima a 100 cuando los países aseguran acceso universal a tres niveles mínimos de cobertura social, siendo factores indicativos del cumplimiento de los derechos sociales más elementales, el acceso a una adecuada atención de salud y a una educación básica universalizada y de calidad. Para *Social Watch* un valor de ICB cercano al máximo (100 puntos) se traduce en la “dignidad para todos” que proclama la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Alcanzar este nivel no significa lograr todos los objetivos de bienestar social deseables para una sociedad, solamente señala un punto de partida hacia ellos.

El ICB se construye con tres dimensiones y tres indicadores, como se puede apreciar en la siguiente tabla.

TABLA N.º 4
Dimensiones e indicadores del Índice de Capacidades Básicas

DIMENSION	INDICADOR	CALCULO
Educación	Porcentaje de niños que llegan a quinto grado	Tasa de Supervivencia Escolar, o Porcentaje de Niños Matriculados en primer grado que llegan a quinto grado en el número de años requeridos.
Salud	Sobrevivencia hasta los 5 años (en base a la mortalidad de menores de 5 años)	Tasa de Mortalidad de menores de 5 años (expresada en porcentaje) o la probabilidad de muerte entre el nacimiento y los 5 años de edad, expresada cada 1.000 nacidos vivos
Salud Sexual y Reproductiva	Porcentaje de partos atendidos por personal médico especializado	Porcentaje de partos atendidos por personal especializado (médicos, enfermeras o parteras)

Para simplificar el cálculo, se les asigna igual peso a los tres indicadores. El Índice de Capacidades Básicas para un país en particular se obtiene como promedio simple de los tres componentes: $ICB = (I1 + I2 + I3) / 3$.

Interpretación

ICB superior a 90 Nivel Alto

ICB inferior a 90 Nivel Medio

ICB inferior a 80 Nivel Muy Bajo

ICB inferior a 70 Nivel Crítico

El ICB provee un panorama general consistente con la situación sanitaria y el desempeño educacional básico de una población. Una de las principales ventajas del ICB es que puede ser desagregado a escala subnacional y municipal, sin necesidad de recurrir a fuentes de datos costosas como se requiere para la construcción de indicadores económicos o los índices basados en el ingreso. Al no recurrir al ingreso, el ICB es consistente con las definiciones de pobreza basadas en la privación de capacidades y la negación de los derechos humanos.

ÍNDICE DE FELICIDAD PLANETARIA (HAPPY PLANET INDEX HPI)⁷

Recientemente creado por la Fundación Nueva Economía (NEF), el Índice de Felicidad Planetaria (*Happy Planet Index HPI*) es una medida innovadora que evidencia la eficiencia ecológica con la que el bienestar se distribuye mundialmente. El HPI no intenta mostrar la felicidad de un país, sino la eficiencia relativa de cómo los países transforman los recursos naturales en una vida larga y feliz para sus ciudadanos. El índice señala que es posible alcanzar una vida larga y feliz sin comprometer en exceso los recursos naturales. Que el alto consumo de recursos no renovables no necesariamente produce altos niveles de bienestar y, por el contrario, que es factible alcanzar altos niveles de bienestar con un bajo consumo de recursos no renovables. Destaca que el modelo de desarrollo seguido en Occidente, si bien puede alcanzar larga vida y buenos niveles de bienestar, lo logra con un alto costo de recursos naturales.

Es un índice que combina tres dimensiones y tres indicadores. Establece los valores dentro de un semáforo, donde el rojo oscuro es lo más crítico y, lo verde, el otro extremo, lo más óptimo:

⁷ Para una mayor información consultar: (<http://www.happyplanetindex.org/>)

TABLA N.º 5
Indicadores y valores del Índice de Felicidad Planetaria HPI

INDICADOR	Rojo Oscuro	Rojo	Amarillo	Verde
Satisfacción de Vida		Menos de 5,5	5,5 – 7,0	Más de 7,0
Esperanza de Vida		Menos de 60 años	60 – 75 Años	Más de 75 años
Años de Vida Feliz		Menos de 33	33 – 52,5	Más de 52.5
Huella Ecológica	Más de 8.4	4,2 – 8,4	2,1 – 4,2	Menos de 2,1

El primer indicador es la *Esperanza de Vida al Nacer*. La información es tomada de los Informes de Desarrollo Humano correspondientes al año del informe y del índice que se está trabajando.

El segundo indicador, *Satisfacción en la Vida*, se relaciona con el término subjetivo de bienestar para capturar su complejidad. Al individuo, además de su percepción de sentirse bien, se le incorpora un sentido de vitalidad individual, las oportunidades para emprender actividades atractivas y con significado que confieran sentimientos de competencia y autonomía, y la posesión de un cúmulo de recursos internos que permitan enfrentar las situaciones cuando vayan mal. Bienestar es, también, el sentimiento de relacionamiento con otras personas, tanto las relaciones cercanas con amigos y familiares, como el sentimiento de pertenencia a una comunidad.

La fuente de información para este índice es mediante la aplicación de Encuestas sobre la percepción de un solo aspecto del Bienestar, la satisfacción de la vida. Las encuestas han sido aplicadas por *Gallup* y más recientemente por *World Values Survey* (WVS desde 2000 a 2005) en diferentes países.⁸ Cuando ambas encuestas coinciden en el mismo país se obtiene un promedio. Las preguntas se hacen en una escala del 0 (insatisfecha) al 10 (satisfecha). Las respuestas obtenidas están asociadas con la existencia de redes sociales, con los niveles de educación, con las capacidades de las personas, por lo que el promedio tiende a ser más alto en aquellos países que disfrutan de un alto nivel de capital social, buen clima, riqueza en recursos naturales, alta esperanza de vida, mejores estándares de vida y voz ante los gobiernos. En el plano individual existe alta correlación con las emociones, el humor y los sentimientos.

⁸ Para mayor información ver: <http://www.worldvaluessurvey.org/>

El sociólogo holandés Ruut Veenhoven ha desarrollado una aproximación para combinar la satisfacción de la vida con la esperanza de vida en términos que llamamos “años felices de vida” (HLY) lo cual puede ser visto como la felicidad ajustada a la Esperanza de Vida. Haciéndolo, asegura que ambos elementos, lo objetivo y lo subjetivo del bienestar, sean capturados. Reconoce que una vida satisfactoria no es ideal, si es muy corta, pero, también, que una vida larga no es ideal si es miserable.

El tercer indicador es la Huella Ecológica (*Ecological Footprints*) traducible como el precio ambiental expresado en las hectáreas de tierra productiva utilizadas para el sustento de una persona. Parte de la premisa de que la naturaleza sólo puede acompañar el desarrollo si la actividad económica no supera la capacidad regenerativa de la biosfera. Si la producción de bienes y servicios es mayor a la capacidad de regeneración de los recursos naturales que en ello se utilizan, se obtiene un resultado negativo para la calidad de vida. La *Huella Ecológica* es un indicador agregado definido como «el área de territorio ecológicamente productivo (cultivos, pastos, bosques o ecosistemas acuáticos) necesaria para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos por una población dada con un modo de vida específico de forma indefinida». Su objetivo fundamental consiste en evaluar el impacto sobre el planeta de un determinado modo o forma de vida, comparado con la biocapacidad del planeta. Consecuentemente, es un indicador clave para la sostenibilidad.

Al iniciarse la aplicación de este índice los autores mencionan que para la estimación de la Huella Ecológica no se disponía de datos completos para todos los países, solamente para 134 de los 143 países. De esta manera, para el cálculo de las cifras faltantes se realizaron Regresiones Lineales, con las siguientes variables como predictores significativos: *Producto Interno Bruto per cápita*, Emisiones per cápita de CO₂, Densidad de Población, Nivel de Urbanización, Tamaño del Sector Industrial (como porcentaje del PIB), y Variables *Dummy* de zonas tropicales, de América Latina y de países anglosajones.

La ventaja de la Huella Ecológica, para entender la apropiación humana, está en aprovechar la habilidad para hacer comparaciones. Es posible comparar desde las emisiones de transportar un bien en particular con la energía requerida para el producto sobre la misma escala (hectáreas). EL HPI se ha publicado en dos informes, el primero en 2006 y la última versión es de 2009 el cual refleja la distancia que mundialmente se tiene para alcanzar un bienestar sostenible. Se construyó el índice para los 143 países.

OTRAS EXPERIENCIAS

Además de estos indicadores e índices, existen otros y seguramente seguirán surgiendo en el futuro nuevos conceptos y nuevos indicadores. A escala

nacional sobresale, el índice Felicidad Interna Bruta (FIB) o el Índice de Progreso Genuino (IPG). Algunos países, por su parte, desarrollan propuestas alternativas como es el caso de Canadá que diseñó el índice canadiense de bienestar. También Estados Unidos, en el marco de la *Ley de Salud Pública* promovida por el presidente Barak Obama, está proponiendo la creación de un *Sistema Nacional de Indicadores Claves*. En Francia, por iniciativa del Presidente Sarkozy, se crea la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y Progreso Social también conocida como Stiglitz-Sen-Fitoussi, proponiendo que para evaluar la calidad de vida es preciso considerar aspectos como la salud, la educación, el ambiente, el empleo, el capital social, el bienestar material y la participación política.⁹

A escala local, varios países de América Latina han alcanzado un importante desarrollo en indicadores locales de bienestar que, por razones de espacio, sólo se mencionan algunos. El Consejo Nacional de Población (CONAPO) de México ofrece un conjunto de mediciones para localidades o para las áreas geoestadísticas básicas (AGEB). Dentro de la lista por ellos propuesta caben destacar algunos indicadores compuestos como: *Índice de Marginación Urbana*, *Índice de Supervivencia Infantil*, (CONAPO 2005). El Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social desarrolló el *Índice de Capacidades de Sen*, *Índice de Pobreza Humana*, propuesto para el Barrio Bella Flor en Colombia (ILPES 2001). En Chile, el Informe de Desarrollo Humano en las Comunas ofrece un buen ejemplo de utilización de datos provenientes de distintas fuentes que cubren la falta de información para el cálculo del índice y de sus indicadores para áreas pequeñas (PNUD-Mideplan 2000). En Ecuador, con el liderazgo de PyDLOS de la Universidad de Cuenca, con el apoyo de la Universidad de Alicante y de la Universidad Central de Venezuela, se está trabajando en la identificación de indicadores para el *Buen Vivir*.

REFLEXIONES SOBRE LOS INDICADORES E ÍNDICES REVISADOS

De las siete opciones de desarrollo o de bienestar revisadas surgen algunos elementos para ser considerados en la construcción de nuevos indicadores e índices para el Buen Vivir.

- Más que indicadores o índices de desarrollo son índices que cuantifican y/o clasifican las diferentes dimensiones de las condiciones de vida, del bienestar social, del desarrollo humano de los países. Es importante llamar la atención acerca de que ningún índice en el campo del bienestar o del desarrollo social, humano, puede ser perfecto, porque medir esta realidad

⁹ Para mayor información consultar: www.stiglitz-sen-fitoussi.fr

compleja siempre supone ceder algo a cambio de algo, sacrificar algo de validez, confiabilidad o computabilidad, para ganar en alguno de estos tres criterios. Queda la duda de si es necesario reducir los conceptos, sobre todo, dada su complejidad y diversidad, a un solo índice. Si no, es mejor considerar la elaboración de un buen sistema de indicadores para tratar de manera separada cada dimensión. Esta interrogante, con la recomendación respectiva, fue planteada por la Comisión Sur en 1989. En la actualidad este mismo aspecto es considerado en el informe de la Comisión sobre Medición del desarrollo económico y del Progreso Social, que dice al respecto: "... cuando se trata de combinar el bienestar actual y la sustentabilidad en un solo indicador. Para emplear una analogía, cuando se conduce un automóvil, un indicador que asociaría en un solo valor la velocidad actual del vehículo y el nivel de gasolina que queda, no le ayudaría de ninguna manera al conductor. Estas dos informaciones son esenciales y deben mostrarse en partes distintas, claramente visibles, en el tablero de mandos" (Stiglitz-Sen 2008; 16).

- Un aspecto interesante a destacar es que, salvo la matriz de Desarrollo a Escala Humana, la mayoría de los indicadores e índices son construidos a partir de datos obtenidos de Fuentes Secundarias, arrastrando con ello las ventajas y desventajas de cada fuente de datos. Principalmente trabajan con información proveniente de los Censos de Población y Vivienda, así como de Encuestas de Hogares y Registros Administrativos. Esta utilización representa una oportunidad en términos positivos para el fortalecimiento de estas fuentes de datos. Si bien, en muchos países, se han realizado importantes esfuerzos por mejorar los registros, aún no se alcanza el ideal de contar de forma accesible con unos datos oportunos y confiables.
- En términos metodológicos es importante destacar que para la medición del desarrollo o del bienestar es esencial e indispensable calcularlo más allá de los promedios nacionales. La desagregación territorial es una manera de visibilizar las desigualdades. Los esfuerzos para conseguir indicadores e índices más efectivos para las políticas públicas deben estar dirigidos cada vez más a su construcción a escala local y comunitaria.
- Al ser índices que clasifican y comparan pueden generar ciertas perversidades al convertirse en terreno para la disputa política al intentar orientar las acciones hacia la cifra o el resultado, en vez de ser asumidos como orientadores de la acción. La idea se traduce en bajar el desempleo, o bajar la pobreza o subir en el *ranking* del índice respectivo, independientemente de la atención a lo esencial. Los indicadores e índices desagregados, bien sea por género, por subgrupos de edad, por etnias y territorialmente, permite tener mayores evidencias de los resultados y efectos de las políticas.

- Pocos índices de los revisados incorporan indicadores de carácter cualitativo y subjetivo. Solo la matriz de Desarrollo a Escala Humana y el HPI con la variable Satisfacción de Vida, incorporan instrumentos para registrar satisfacción, valoraciones, opiniones sobre aspectos asociados al bienestar, o necesidades y sus satisfactores. Este aspecto es interesante puesto que hay dimensiones del bienestar que tienen características psicosociales que no son detectadas a través de indicadores cuantitativos. Por otro lado, la incorporación de las subjetividades sobre el bienestar y la calidad de vida, representa un reto para los sistemas de captura tradicionales.
- Tan solo dos concepciones de desarrollo y bienestar incorporan la dimensión ecológica o ambiental, siendo éstos el Desarrollo Sustentable y el HPI. La medición o la cuantificación de las variables ambientales en combinación con las variables sociales y económicas representa un interesante reto por trabajar. La experiencia, primero de las Agendas 21 tanto a escala nacional como local y, más recientemente, la *Huella Ecológica*, constituyen un aporte para la operativización del Buen Vivir.
- Una reflexión final se basa en la necesidad de tomar en consideración el camino andado. Las experiencias y perspectivas en la búsqueda de respuestas alternativas, con sus herramientas técnicas y metodológicas, constituyen un buen punto de partida. La innovación tiene sentido cuando se ha comprobado que las categorías y los indicadores tradicionales no responden a la realidad social. Muchas veces esto no lo sabemos; bien porque no se han explotado lo suficiente o porque se desconocen. Si la reducción de la pobreza, de la desigualdad, de los problemas ambientales, estuviese asociada a la producción de indicadores, posiblemente nuestra situación sería mejor; por eso, la producción de indicadores y de índices no debe ser el fin de este esfuerzo. La idea es buscar la manera de utilizar y aplicar de manera efectiva estas herramientas, con sentido más participativo, con mayor democracia.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, A (2010), *El Buen (con) Vivir, una utopía por (re) construir. Lecturas desde la Constitución de Montecristi*, Mimeo.
- ARTEAGA, B. y SOLIS, S. (2005), *Necesidades Sociales y Desarrollo Humano: un acercamiento metodológico*, Plaza y Valdés, México D.F.
- BUSTOS, C y CHACON, G. (2009), El desarrollo sostenible y la agenda 21, en *Telos*, Vol. 11, n.º 2, 2009, Maracaibo, Venezuela
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=99312517003>
- COMISION SUR (1989) *Hacia una nueva forma de medir el desarrollo*, Caracas.

- CONAPO, (2005): *Documentación Técnica de los Indicadores Sociodemográficos. Archivo de Metadatos*. México.
- IBARRA, P y UNCETA, K (2001) *Ensayos sobre el Desarrollo Humano*, Icaria, Barcelona.
- ILPES (2001): *El uso de indicadores socioeconómicos en la formulación y evaluación de proyectos sociales. Aplicación Metodológica*. CEPAL/ECLAC Serie Manuales n.º 15, Santiago de Chile.
- MAX-NEEF, M A. (1994), *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Icaria, Barcelona.
- NEF (2009), *The Happy Planet Index 2.0*. Mary Murphy, London, England.
www.happyplanteindex.org
- PADRON, C y LEDEZMA, T. (1996), *Los Indicadores Sociales. Aplicaciones en el seguimiento y evaluación del Bienestar y la política social*, CES-UCV, Caracas
- PNUD (1994): *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- PNUD (1995), *Informe sobre Desarrollo Humano*, Harla, México.
- PNUD – MIDEPLAN, (2000): *Desarrollo Humano en las Comunas de Chile. Temas de Desarrollo Humano Sustentable*, número 5. Santiago de Chile.
- RAMIREZ, A, RANIS, G y STEWART, F. (1997) Economic Growth and Human Development, *Center Discussion Paper N° 787*, Yale University, New Haven.
- (2002) Crecimiento económicos y desarrollo humano en América Latina, en *Revista de la CEPAL N° 78*, Chile.
- SEN, A (2000), *Desarrollo y Libertad*, Planeta, Madrid.
- SENPLADES (2009), *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009 – 2013*, Ecuador.
www.senplades.gov.ec
- STIGLITZ, J., SEN, A y FITOUSSI, J.P. (2008), Informe de la Comisión sobre Medición del desarrollo económico y del Progreso Social. www.stiglitz-sen-fitoussi.fr
- SILVA, A. y CARLOS, L. (1997), *Cultura estadística e investigación científica en el campo de la salud: una mirada crítica*. Días de Santos, Madrid
- TORTOSA, J. M., (2007), Maldesarrollo inestable: un diagnóstico, en *Actual Marx/ Intervenciones*, n.º 7, Santiago de Chile, Universidad Bolivariana, LOM Ediciones.
- TORTOSA, J M., (2009), *Sumak Kawsay, Suma Qamaña, Buen Vivir*, Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante, España.